

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, OCTUBRE 20 DE 1929

NUM. 110

EL CARTEL DE FOY

MORTALIDAD INFANTIL

"Hasta el mes de Septiembre del presente año, han muerto 5.000 niños más que el año pasado."
(Noticia de la prensa diaria).

La nueva generación, los venideros defensores de la patria.

¡Mentira!

Vicio y sólo vicio. El licor y la degeneración es la preparación de los futuros bulldogs de la Nación; pero nó, sólo serán quiltros afectados por la tña.

Mueren cientos a diario; nacen miles degenerados.

Esos seres que nacen de la corrupción y que se quieren introducir al mundo en calidad de humanos, son la muestra latente de la decadencia, irónicos productos de la casualidad.

Cráneos partidos, labios carcomidos; magnífico resultado, hermosos ejemplares dignos de caricatura.

¡Dejad que agonicen, que coman el polvo de la calle, que mueran, que se pudran, grita la turba sanguinolenta... y mueren.

Pero un nuevo ciclón se desencadena y llueve vicio, nacen quiltrillos que se alimentan del seno flácido de la inmundicia. Estúpidos padres le han inyectado, con la vida, la muerte.

Y sigue, sigue.

Gritad compañeros:

¡Queremos bulldogs, que vivan los bulldogs! Arrojad a la perrera los quiltros, echadle polvos de persia a la tña!

Pero permanecen mudos; dejan, sin alterarse, que el vicio los consuma, rien, y los aniquilados seres les sirven de fantoches grotescos, que se divierten.

Y como reptiles aturdidos, los hijos del vicio se arrastran e infectan a su paso; contagian todo y mueren todos.

Pero el vicio sigue su rotación. Y los padres viciados miran, pero no ven su obra destructora.

¡Locos, mil veces locos: comprended que matáis, que el alcohol os domina!

¡Haced un esfuerzo supremo!
¡Atad con cadenas vuestra idiota ambición, demostrad que podéis dominaros!

¡Detened el vicio!
¡Echadle fuera, expulsadlo!



¡No tengáis miedo, tratadle como él a vosotros! Y haced con él la prueba que no os domina, como a esos seres quejumbrosos que se arrastran.

Que todos sigan nuestro grito, que to-

dos compartan y ayuden la expulsión.
¡Que salga por nuestras bocas el tufe de la muerte!

Eric GOUZY.

El Movimiento Obrero en el Japón

NOTAS

I

Era a mitad de 1918. Soliviantados por el alza del arroz, principal alimento de los japoneses, las masas de obreros y de campesinos hicieron motines en todo el país. De Chishima a Taiwan, los proletarios de todo el Japón se levantaron en armas contra la burguesía y los más rudos combates tuvieron lugar por todas partes, durante los cuales se cometieron masacres en los puntos más apartados. Todo el territorio del Japón fué puesto bajo las leyes marciales, y esto fué una serie de fusilamientos, de arrestos y de persecuciones. Los amotinados no estaban encabezados por ninguno, ni tenían medios de comunicación entre sí, pero poseían un espíritu revolucionario tal, que el poderoso imperio del Japón fué llevado al borde de la Revolución.

No hay nada de asombro en la que el socialismo, que había sido forzado al silencio cuando el asunto Kotubo, atrae la atención del público después de la gran revuelta. El movimiento socialista japonés se despierta. En adelante, persecuciones, arrestos y supresión de periódicos, todo fué inútil y no impide al socialismo expandirse entre las grandes masas de obreros y de campesinos. En 1920 fué creada la Liga Socialista del Japón. Anarquistas, sindicalistas, marxistas y comunistas trabajaron juntamente para su constitución. El comité organizador estaba compuesto de 30 personas, entre las cuales H. K. Jamakawa, Kenji Kondo y Tatzuo Nizunuma estaban designados para formar el comité nacional ejecutivo.

El primer Congreso de la Liga tuvo lugar el 10 de Diciembre de 1920, en Kanda, Tokio, pero él fué impedido por las autoridades. Decenas de obreros y estudiantes fueron arrestados en Tokio durante este tiempo y algunos de ellos condenados. A pesar de las inmensas dificultades, la Liga, con Sakutaro Iwasa a su cabeza, continúa su acción y convoca el segundo Congreso para el 9 de Mayo de 1921. El resultado fué el mismo y, poco después, el gobierno ordena la disolución de la Liga.

Era aparente que la Liga estaba sometida a dos tendencias: la una, el anarquismo tradicional o anarquismo sindicalista; la otra, el neo-comunismo. Los anarquistas tenían una gran influencia sobre la Liga y sus secretarios nacionales, excepción hecha de M. Yamakawa, siendo sus partidarios. Con el desenvolvimiento de la Liga, la influencia de los anarquistas aumentó al punto que los comunistas les toman odio; a tal extremo que, sin la violencia del gobierno, la disputa hubiera sido inevitable. Yo voy a mostrárselo con un ejemplo. Cuando la Liga tuvo un gran miting en Osaka, le fué prohibido representarla al camarada Osugi, y esto sobre la orden de K. Arahata, que era comunista y representante de la sección de Osaka. En efecto, con un hombre de pasiones más bien que de juicio, tal Arahata, la negati-

va estaba basada, no sobre principios, sino sobre sentimientos personales, y se hizo evidente que una disputa iba a producirse. Los anarquistas tuvieron una actitud más bien fraternal hacia los comunistas, pero estos últimos, en el movimiento, no tienen más que un fin: la querrela.

II

La Nipón Rodo-So-domei (Federación Japonesa del Trabajo) había estado y permanece bajo los lugartenientes obreros reaccionarios. Ella había reñido con la Kumiai Domei (Liga de los Trades Unions), porque la última había servido a la unión revolucionaria y tendía a excluir de los medios obreros a los "lugartenientes". El año pasado, la So-domei rehusó tomar parte en la protesta contra los "bills contra el socialismo" organizada por la Kumiai Domei. Esto mostró lo que valía la Nipón Rodo So-domei. Los "bills" contenían, entre otras cosas, la famosa frase: "Toda persona que trate de propagar las ideas que tienden a la abolición del actual sistema social y de la propiedad privada, será encarcelada por un período de 7 años."

Los "lugartenientes" y los comunistas tenían por enemigos comunes a los anarquistas sindicalistas, cuya divisa era:

"La emancipación de los trabajadores por ellos mismos." Y: "Nosotros debemos crear en nuestras propias organizaciones el germen de la sociedad futura." El comunismo convenía admirablemente bien a los "lugartenientes" obreros que deseaban poner a los trabajadores bajo su yugo y deshacerse de los "sindicalistas radicales". Ellos declaran que las masas obreras no deben tener confianza más que en los "dictadores" que ven lejos, estos "lugartenientes" que no tienen otro fin que el de medrar con la abolición del actual sistema social y de la propiedad privada.

Al lado de esto, el comunismo volvía a poner al día a los políticos fuera de moda que, después de mucho tiempo, habían caído en el olvido. Los políticos se decían ellos mismos comunistas y abiertamente, a nombre de una acción política calcada sobre la rusa, prestaban la mano a los proyectos reformistas en el movimiento obrero. Algunos recibían dinero del Karushin Club (los radicales burgueses) para mantener su acción. Efectivamente, más que sus denuncias y sus ataques contra los anarquistas-sindicalistas, sus querrelas de familia son estupeficientes y vergonzosas.

Todos los comunistas pierden su tiempo en riñas, examinando las etiquetas, denunciándose y combatiéndose mutuamente. Hoy existe en el Japón, puede ser que un centenar de pequeños grupos comunistas, compuestos de 4 o 5 personas, y muy fríos los unos hacia los otros. Indecencia y confusión, he ahí las características del movimiento comunista en el Japón.

III

Mientras que los comunistas se ocupan en denunciarse y querrellarse entre sí, el movimiento obrero del Japón prosigue su ruta.

"Los bills contra el socialismo" que habían sido rechazados por la cámara alta, por imperfectos, han reaparecido con algunos retoques ante la Cámara de este año. De nuevo la Kumiai Domei ha levantado una vehemente protesta, seguida, después, de una protesta de los comunistas, los socialistas y la misma So-domei. Naturalmente los oradores bolcheviques dudaron mucho antes de seguirnos, temerosos como son ellos!

El 21 de Enero de este año, el Consejo de todas las Trade Unions de Tokio fué convocado en Kanda, al respecto de los "bills", y los trabajadores de las uniones, entre los cuales se encontraban también los "lugartenientes" de la So-domei, se reunieron allí. Sus primeras discusiones versaron sobre esta cuestión, pero, a medida que se avanzaba en el Consejo, el espíritu de la Kumiai predominaba. Y la resolución propuesta por T. Mizunume y E. Wada, hombres de la Kumiai Domei, fué adoptada por unanimidad.

Hela aquí:

"El Gobierno tiene en sus manos los poderes que han hecho de nosotros perpetuos esclavos y que han aplastado hasta hoy nuestro movimiento. Pero, aunque él posea actualmente este poder, resulta insuficiente para arrancar de la conciencia obrera las ideas revolucionarias que han penetrado tan hondamente. Esto es lo que, en la Cámara, han hecho ver, por sí mismos, los "bills" contra el socialismo. Nosotros debemos combatir con todas las fuerzas obreras combinadas. Naturalmente, el gobierno burgués tiene en sus manos el poder, las leyes, las Cámaras, la policía y el ejército, que le permiten suprimir fácilmente nuestro movimiento. El gobierno es siempre el gran enemigo que se opone a la emancipación de los trabajadores. Y las luchas continuarán a outrance hasta que sea destruida toda autoridad. Nosotros debemos combatir a la burguesía con todas nuestras fuerzas reunidas."

El 11 de Febrero una gran demostración se efectuó en Tokio, y en ella participaron 20.000 obreros. El gobierno, al fin, retiró los "bills". Es esta la primera vez en el Japón, que los obreros llegan, por la fuerza de su organización, a hacer capitular al gobierno.

E. K. NOBUSHIMA.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

EL ASALTO A LA I. W. W.

El triunfo de la sección baidosistas del Departamento en Construcción, en que consiguieron quebrar el lock-out patronal y en que se castigó a cada industrial con la cantidad de cien pesos como indemnización por el cierra-puerta decretado por la Asociación del Trabajo (ajeno) y que ejecutaron fielmente trece fábricas de bañetas, molestó, y aun más, exasperó al Capitán Caballero y no atinando una venganza más hazadera ordenó el asalto a nuestro local a una patota de miembros de la Asociación del Trabajo, en su mayoría de oficio panaderos, los que llegaron en la tarde del Lunes en estado de ebriedad provocando de hecho al administrador del salón compañero José Hidalgo el que trató de persuadirlos con buenos modales, no obteniendo más contestación que provocaciones y golpes que repelió; luego fué agredido a cuchillo, recibiendo cuatro heridas de gravedad.

Varios compañeros consiguieron amedrentar a disparos de revolver a los asaltantes, los que huyeron al mismo tiempo que llegaba la policía que aprehendió a uno de ellos que iba herido y que era el que con más ahínco trataba de continuar el asalto. Al ser arrestado se entregó mansamente a la policía y con un cinismo que exaltaba su ebriedad decía:

"Por no dejar me llevan preso; mi patrón está en Asociación del Trabajo y me sacará."

Y era una realidad lo que profetizaba. No hacía media hora, estando la mayoría de los compañeros en la Asistencia Pública a donde fué conducido el compañero Hidalgo, apareció de nuevo junto con otros de la patota con el manifiesto propósito de "vengarse del balazo recibido". Los pocos compañeros que había en el local nuevamente tuvieron que hacer uso de sus revolvers para lograr amedrentar a la horda de la "Asociación del Trabajo".

La situación de la I. W. W. no puede ser más delicada no obstante estar los compañeros dispuestos a defenderse.

Dada la facilidad con que se escurrieron al local como panaderos desocupados los patoteros asaltantes y espías de la Asociación del Trabajo, la Unión Local de la I. W. W. y la Unión Sindical de Panaderos acordaron instalar la Bolsa del Trabajo y Secretaría de la Unión Sindical en otro salón.

A. T.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

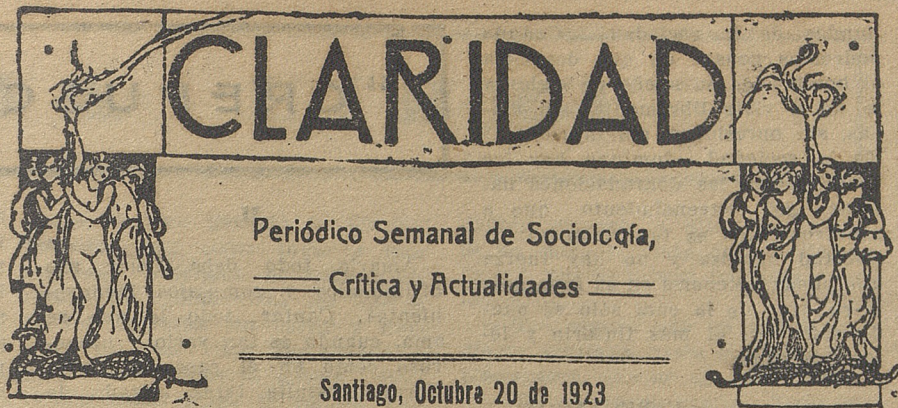
Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

EL PELIGRO CLERICAL

La visita del cardenal Benloch ha revivido la vieja antinomia que escinde a la sociedad chilena. Ante el purpurado que ha hecho inclinarse reverente a nuestro pueblo fanatizado y embrutecido, y a nuestro primer mandatario el liberal Alessandri, volvemos a pensar en que hay en Chile dos grandes grupos sociales antagónicos que desde muchos años se hacen encarnizada guerra. De un lado la reacción clerical y del otro el pensamiento liberal albergado en medio de ideologías no siempre concordes y matizadas hasta el infinito.

La reacción clerical cuenta en nuestro país con terratenientes y caudillos—caciques políticos rurales o ciudadanos—que le aseguran el dinero para sus campañas y el alto porcentaje de su representación parlamentaria. Los fraudes electorales y mil inmundicias políticas cometidas con sigilo se deben a ella, amparada por el curso seguro de eclesiásticos de todas las alcurrias. Ayer no más un obispo revelaba impudicamente, para sus afines, necesidad de que el clero participe en la política torciendo las conciencias en un sentido determinado, con el objeto de asegurar el predominio infausto de la gente retardataria en las altas esferas directivas de nuestro ambiente.

Frente a este peligro tan evidente, tan lleno de claras sugerencias, se verguen los ideales liberales. Y entendámonos de una vez: somos liberales todos cuantos aspiramos a que el hombre piense y sienta sin sujeción al dogma romano y a la mezquina filosofía sanchopancesca de los que predicando la vida eterna y ultraterrenal se aseguran el sustento en esta perecedera. Pueden dividirse de los que se llaman liberales y pertenecen a partidos políticos sustanciales variaciones respecto de la organización social y de la base económica que ésta asume hoy entre nosotros. Pero ellos y nosotros consideraremos la religión—oficial y burocratizada—como un intento monstruoso de opresión del pensar y del sentir individuales.

El catolicismo ha marchado, marcha y marchará siempre junto a quienes quieren ahogar el pensamiento sin trabas y a hacer morir en germen el idealismo en un futuro más justo. Esto todos lo

sabemos; ¿pero qué hemos hecho para evitarlo?

Benloch ha venido a robustecer, en las vísperas de una contienda electoral, el gregarismo mítico de la muchedumbre en la cual ha prendido siempre el encanto de una feicidad extrahumana y aplazada para después de la muerte en un hipotético mundo sobrenatural. Benloch es un arma que se esgrime con grosero maquiavelismo; Benloch es un símbolo de rutina, de odio al progreso, de inquina contra todo lo que significa libertad, ruptura de las ominosas servidumbres del pasado y del presente. Ante el cardenal se humillan el poderoso y el humilde, aquí sabiendo todo lo que su visita encierra y éste idílicamente arrastrado por el perfume del incienso ritual y la música blanda de las ceremonias litúrgicas.

El peligro clerical crece, se agiganta de día en día. Pero tranquilamente vivimos en medio del torbellino y no sentimos pavor al sabernos—¡felicemos los que no lo saben!—arrastrados por la corriente que querría hacernos remontar el curso de nuestra Historia y aun instaurar entre nosotros el imperio de la clerecía omnipotente. Benloch ha robustecido desmayados ímpetus y rehecho en algunas almas la fe que la duda magullara. Benloch es la sombra funesta de la Roma corrupta que a todos los continentes ha extendido sus garras demandando conciencias y... dinero, todo el dinero del mundo que se hace escaso para pagar funcionarios que comercian con la religión.

¡Unámonos para rechazar este peligro ensotonado que se solapa en lo espiritual y entorpece el paso de las humildes creencias de los hijos de esta tierra señalada por la angustia de todas las injusticias! Aun no es tarde, pero el tiempo corre y acaso mañana ya no podamos pensar en infundir el ansia de la libertad a quienes el clérigo y el fraile se la matarán en flor.

Mariano SANTELICES.

"CREPUSCULARIO"

Acaba de aparecer

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

LA AGONIA DE LA LIBERTAD

Correlativamente sufre el mundo entero una aguda decadencia del espíritu revolucionario y un creciente despegue por sus antiguas preocupaciones liberales. La organización obrera adolece en todas las latitudes de desorientación, caos interno y debilitamiento de los objetivos más o menos próximos de sus anhelos de lucha. Un cambio, se organizan los patronos e imponen condiciones degradantes, aniquilando progresivamente al proletario indefenso. Corresponde a este fenómeno uno que ya ha sido, asimismo, enunciado. El mundo no se preocupa de la libertad, la deja agonizar y aun conspira sin saberlo a acelerar su muerte. Los despotismos reemplazan a las democracias más o menos liberales, y en lugar del imperio del individuo que se creyó cercano—naciendo en medio de la convulsa terminación de la guerra—, se acerca el omnipotente dominio de la tiranía social. La mayoría no se cura de sus fueros y deja a Mussolini, a Lenin, a Primo de Rivera, a Poincaré—que es un Mussolini oculto bajo un antifaz diplomático—extender sus sospechosas maquinaciones personalísimas. Asistimos a la agonía de la libertad y no tenemos fuerzas para detenerla en su irresistible curso hacia su culminación que es la muerte.

La guerra de 1914 es la causa inmediata de estas desviaciones ideológicas extrañas y llenas de graves posibilidades, algunas ya realizadas. La masa obrera organizada se había mantenido durante años al calor entusiasta de las Internacionales soñando ingenuamente en que se bastaría para detener cualquier intento bélico. Pero llegó el día, y la máquina no funcionó conforme se pudo imaginar en fácil ilusión. Los proletarios olvidaron su irreductible rebeldía de antes y se humillaron ante los mecanismos estatales nuevamente todopoderosos. Y la guerra prolongó durante cuatro años su trote cansino y siniestro de pesadilla.

Aludiendo a esta defeción inexplicable de sus ideales pacifistas en aras de un tantas veces repudiado nacionalismo, Romain Rolland ha llamado al Partido Socialista—englobando en él a todos los organismos proletarios—"el gran traidor a la causa de la Humanidad". Fea o no razón en sus palabras el gran autor de "Libúli", libro desencantado y amargador, es lo cierto

que socialistas y aun anarquistas de uno y otro bando en lucha o votaron los créditos de guerra o no supieron resistir al canto marcial de los clarines. En las trincheras, en la triste y lóbrega hermandad de la muerte, se confundieron los xenóforos y los internacionalistas, los liberales y los retardatarios, y de esta comunidad ha surgido una nueva y desconcertante modalidad para el espíritu humano.

*

Más tarde vino la experiencia rusa, llena de complejidades que algún día la historia revelará íntegramente, y prendió de momento inquietudes llenas de fe y de optimismo. Por un instante todos los hombres progresistas del mundo creyeron llegado el instante de la total renovación. Se pensó en el mesiánico "gran día" de los viejos utopistas y a su entusiasmo se encendieron de nuevo antiguos afanes de proselitismo claudicantes y debilitados por el soplo de la tragedia guerrera. Pero todos sabemos que esa albadía ficticia ya pasó y con ella ha quedado enterrada quién sabe para cuándo el ansia de la libertad que antaño fuera el motor de los pensamientos liberadores y las inquietudes futuristas de los hombres. Tras ella han venido el desencanto y la incertidumbre, y el mundo se encuentra actualmente en la encrucijada, perplejo, absorto y como falto de la voluntad de avanzar.

De uno a otro país la reacción va guadañando el pensamiento libre e instaurando en su lugar un agudo personalismo reaccionario y nacionalista. En Rusia la libertad no existe desde que en el nombre de un proletariado ajeno a tal movimiento, Lenin y Trozki han condensado en sus manos todo el poder estatal. En Italia, más tarde y hace sólo un año, Mussolini ha proclamado el cansancio del mundo por la libertad y ha condensado en organismos reducidos en número las funciones antes encomendadas a los parlamentos charlatanes e ineficaces. España después ha sido la elegida por el sino adverso y en ella, gracias a la desorganización e inmoralidad de liberales y progresistas, domina hoy la incontrastada dictadura militar de Primo de Rivera. Fran-

cia, poco a poco, y sin resistencia de sus elementos avanzados, ha logrado colocarse en posición destacada en medio de los países dentro de cuyas fronteras no hay libertad individual. De Alemania puede decirse lo mismo: como una medida de salvación se ha concedido al Gabinete Stresemann poderes extraordinarios y de alcance dictatorial.

Es demasiado triste el porvenir que espera al mundo entregado íntegramente al espíritu viejo, al enmohecido y rutinario espíritu que pretende perpetuar formas mori-

bundas de la sociedad. ¿Cuándo podremos pensar en que despierta el hombre de su sueño de siglos y se da a vivir libremente, sin trabas, sin opresiones, sin injusticias? En la sociedad dominan hoy las brutalidades, las degradaciones nacidas del convencimiento que a nosotros nos es tan doloroso: la libertad agoniza y no hay fuerza que pueda detenerla en su fuga postera, tras de la cual sólo se puede soñar en el más ilusorio y lejano retorno.

ESPECTADOR.

MODERNISMO

¡Modernismo!... Y las gentes fingen con el índice un taladro que horada las sienes. Es el concepto general. Y no es extraño. El afán del dinero va ahondando el abismo que existe entre los artistas y el grueso público. El soplo de Yankilandia crea incomprendibilidad hasta para la música de Beethoven, la pintura de Picasso y la poesía de Darío. El mercantilismo ahoga el sentido artístico de las colectividades. Estados Unidos vive del arte ajeno. Valparaíso—según la expresión feliz de Edwards Bello—"tiene su espiritualidad crucificada en la pizarra de la Bolsa". El ajeteo de los negocios no da tiempo para cavilaciones espirituales. Eso cansa y no produce dinero. El folletín, la frívola música de la opereta y los cuadros pueriles, que se venden porque es de buen tono que cuelguen en los muros de las habitaciones elegantes, constituyen un acervo artístico llevadero y distinguido. Lo demás es "chiffadura".

La "pose", la trivialidad y la vaciedad sonora son los merecimientos máximos de los artistas "comprendidos". El público limita y genera las vibraciones de estos diapasones oscuros. En el concierto de notas sordas, caben las estrecheces de los preceptos convencionales y la nebulosidad limitativa que esfuma la pureza del sentido artístico.

Todo intento de evolución resulta una temeridad punible para la zafia incompreensión de la multitud. La verdad artística avanza y el público estacionario la pierde de vista. Y se oyen entonces voces destempladas de protesta. Y las resonantes palabras de los intelectuales cuelgan en todos los labios el mismo estribillo: "sugestionismo, afán de originalidad, obra de enajenados".

La labor reaccionaria tiende—por supuesto—a la acción niveladora. Los artistas deben encerrar su pensamiento en el círculo estrecho de la comprensión ambiente. Hace días, un señor con la triste insolencia del satisfecho—protestaba por la oscuridad que, para él, encerraban algunas poesías del libro "Crepusculario" de Neruda, y finalizaba pidiendo al poeta que isocronizara sus vibraciones íntimas con las restringidas vibraciones del ambiente. Desgra-

ciadamente es esta una voz representativa del medio.

En este país de "botados a poetas" y arribistas literarios, la conservación tozuda de los moldes antiguos y la estrechez de la crítica, alcanzan formas estupendas. Un escritor que se llama a sí mismo "caústico y original", analizaba en una página de un semanario la personalidad de un novelista y malgastaba diez líneas comentando puerilmente el hecho de que en una de sus obras hubiera empleado, en un corto espacio, cuatro veces una misma palabra... ¡Y esto en el elevado círculo de nuestros intelectuales!

La religiosidad, el patriotismo y la falta absoluta de sentido artístico, constituyen la idiosincrasia de este pueblo "pujante y viril". La gente bien, asiste, por "snobismo" a las veladas musicales, a las conferencias y a las exposiciones pictóricas. En el fondo, el hastío se retuerce.

Hace tiempo, una señorita se admiraba de los homenajes dispensados a la Mistral, y preguntaba al "Averiguador" de un diario matutino, el porqué de tales distinciones a una mujer que, por su físico desmedrado y su falta de "trato social", haría un papel deslucido en cualquier salón... Y seguramente, en muchos labios femeninos... y aún masculinos, la misma pregunta pugnaba por estallar.

En la Plaza—donde por las tardes se pasea la "gente decente"—sólo el shimmy de moda arranca aplausos; la música de los clásicos se escucha con cierto cansancio resignado.

En este ambiente, el desenvolvimiento anímico del artista es detenido, o a lo menos deformado, por la influencia tiránica de la familia, la befa de los imbéciles y la incompreensión del público. Y vemos así el espectáculo lastimosamente visible, de tíferez anémicos y tembleques que se contorsionan y vociferan, para caer por último rendidos por el esfuerzo estéril.

¿Podrá extrañarnos entonces, que en este terreno yermo no fructifique la semilla de un arte evolutivo?

Y así como en Chile, en todas partes, con ligeras variantes. La especulación artística y los monigotes pontificadores, han creado el

"CREPUSCULARIO"

II

Amarlo todo debe tener sus disimulados y complejos inconvenientes. Cantar todo lo que se ama, cuando es tan vario y numeroso como en el caso de Pablo Neruda, resulta tarea arizada de evidentes peligros. Si además, el afán de amar y de cantar coincide con el nada reposado ni intropectivo período que media entre los dieciséis y veinte años, podemos ponernos a temblar por el amor y su canto.

Eso fué, exactamente, lo que nos sucedió al leer el anuncio de "Crepusculario". Y conste que tenemos en Neruda una fe sólida y serena; que nadie, tal vez, cree como nosotros en la excepcional calidad de su talento poético.

Pero esos dieciséis años!... Quizá sería justo acusarnos de prejuiciados. ¡Qué le vamos a hacer!

A pesar de la infancia maravillosa de Mozart; no obstante la desconcertante precocidad de Pascal, nos inspiran un terror epiléptico los niños prodigios.

Y después, esa exuberancia profética!

Hay quien ha dicho, no muy inteligentemente por cierto, que la juventud tiene la obligación de ser fecunda. Algún artista dijo después, con bellas palabras, aunque no con más talento: "La juventud debe florecer en versos, como el rosal en rosas."

Mas, quien sabe si no fuera inoportuno recordar que las rosas sólo aspiran a vivir una mañana.

Bien que los líricos adolescentes sean abundosos de canciones; pero a condición de que sepan ser—paralelamente—heroicos.

Todo apolomda primavera! debería sujetarse a la misma disciplina que, según cuenta la leyenda, fué sometido Maupasant: "Escribir mucho... pero romper otro tanto."

Si Pablo Neruda hubiera procedido así, seguramente no habría publicado aún su "Crepusculario". Pero en cambio, ¡qué estupendo y definitivo libro el que saliera de sus manos!

En verdad, "Crepusculario" es uno de los más hermosos y emocionados volúmenes de versos que

se hayan publicado en Chile, durante buen número de años. Pero, cuando el autor se llama Pablo Neruda y posee su alma cristalina y cantante, se siente la imperativa necesidad de pedirle, más propiedad en algunos adjetivos, más novedad en ciertos giros, más correspondencia entre los elementos de no pocas frases, más amor al castigo, más sentido crítico y selectivo, más dedicación al silencio.

Ah! Si Pablo Neruda llega a recordar las siguientes palabras del autor de "El Tesoro de los Humildes": "Cuando hablamos de más en alguna parte se cierran puertas divinas", no habría escrito, de seguro, esos diálogos de "Peñas y Melisanda" que nada agregan a su obra, ni ponen una sola luz entre las tinieblas de silencio y de tragedia que envuelven a los dulces y tristes personajes del drama maeterlinckiano.

Cuando se publica un libro—sobre todo si es de poemas—se tiene la obligación de escoger, de rechazar, de depurar. Si el libro—como en este caso—es bueno, se debe procurar elevarlo a la excelencia.

Rodó, en el prólogo a las "Prosas Profanas" de Rubén Darío, acusaba al principesco orfebre de no haber seleccionado suficientemente las gemas de su joyel.

Igual censura,—y con mucho más fundamento—merece Neruda.

Nosotros le reprocharíamos eso... y otras cosas... Pero... servirían de algo nuestros reproches?

Pablo Neruda, como el romántico Schubert, está esclavizado por la terrible y tiránica necesidad de musicalizar todas sus sensaciones. Su mal es el mal de los pájaros en Primavera. La sangre se le hace verso dentro de las venas. Si no cantara, moriría.

...Y es tan rica la calidad de sus melodías; está tan llena de deliciosas inflexiones la línea pura de su voz, que, sin quererlo, olvidamos todos los defectos, y nos dejamos aprisionar por el sutil embrujamiento que fluye de la fresca canción inagotable.

Fernando G. OLDINI.

Véase el N.º 103 de "Claridad".

espejismo de los grandes núcleos culturales.

Almor—un señor que puede ser leído sin gran detrimento de la persona—escribe desde París un artículo sobre la amenaza del modernismo. Es la misma cantilena gritada con las voces chillonas del histerismo.

"La serenidad, la neutralidad y el haber mirado este movimiento sin espíritu preconcebido de contradicción—dice—me dan una autoridad indiscutible para juzgarlo."

Yo no dudo ni por un momento de la honradez y buena fe del señor Almor; pero creo que estas no son prendas suficientes como para sostener una apreciación. Me parece que es necesaria cier-

ta capacidad interpretativa iluminada por un fulgor de la "chispa divina". En fin, diversidad de pareceres.

Se introduce el señor Almor en el campo de la estética, traza líneas divisionarias precisas y luego exclama enfáticamente: "Lo que es "sucio" no será nunca "limpio" y lo que es "deforme" no será jamás "armónico". He aquí lo que pretenden negar los modernistas."

¡Qué gracioso es el señor Almor!

Y luego continúa: "La belleza natural, lógica, espontánea, el concepto de afinidad con que uno nace y que obedece a una intuición suprema del universo, ha de-

(SIGUE EN LA PAGINA 7)

VIDA LIBRE

(CONCLUSION.)

Hubiera sido un estúpido al rechazar a Emma porque yo no fui el primero que obtuvo su amor. Por eso es que al recibir una prueba de verdadero cariño, al conocerme de que no buscaba en mí un simple redentor para su vida tronchada por manos brutales y extrañas, recibí con el mismo júbilo que si su cuerpo estuviese puro de todo contacto.

Y no me pesa, porque, te repito, soy feliz. Tan feliz que nada me ha importado después de todo casarme con Emma con todas las legalidades exigidas por los hombres. ¿Te parecerá acaso un renuncio de mis ideas?

Sigo creyendo que sería más hermosa y más buena el día en que todos los hombres fuesen lo suficientemente nobles para que pudiesen unir su vida a una mujer sin necesidad de fórmulas pueriles y bajo el amparo de una ley que se abroga derechos sobre nuestra conciencia íntima. Pero es preciso tomar en cuenta que la mediocridad social es abrumadora para aquellos que abofetean sus principios. Emma y yo habríamos tenido que sufrir una lluvia de disgustillos; hacer desgraciados a sus padres, mortificar a los míos, especialmente a mi madre, sufrir impertinencias y necesidades de cualquier moralista oficioso. Para pasar inadvertido, para no molestar a nadie, ni recibir molestias, preferí ceder a las exigencias sociales. Tanto me da. Sólo quise tener una prueba del cariño desinteresado de Emma y la tuve, amplia, magnífica. He aquí como ocurrieron los sucesos:

Pocos días después del gesto de Emma, quien, como te lo he dicho, al sentir mi desconfianza, lo abandonó todo, para seguirme, sin anteriores condiciones, recibimos la visita de su madre. Llegó en el momento en que tomábamos el desayuno en nuestro pequeño comedorito, arrullándonos como dos buenos amantes que eramos. Para evitar alarmas y el escándalo consiguiente, Emma había escrito a don Erasmo, su padre, una carta muy tranquila, muy razonable, en la que le daba parte de su resolución. Le decía que como yo la había pedido en matrimonio y había recibido una negativa rotunda, pretendía hacer uso de su libertad (ha cumplido los veinticinco años), para realizar una de las aspiraciones vitales de su existencia. Negarle que se uniera al hombre elegido, era, simplemente, malograr su vida entera. Apelaría a la ley, casándose sin el consentimiento buenamente solicitado.

Al saber por la vieja sirvienta que su madre la esperaba en la antesala, Emma se puso ligeramente pálida y salió erguida y resuelta, después de tranquilizarme con una tierna mirada. No pude contener mi impaciencia y resolví asistir a la entrevista de la madre y la hija, oculto tras de la puerta de la pieza contigua. ¡Oh, la señora Victoria habíase transformado en este poco de tiempo!... Su gesto altanero, sus rígidas facciones, sus ojos duros e insos-

lentes, habían perdido la tensión habitual para ceder lugar a una nojedad resignada de todos los miembros. ¿Has visto los cueros de los animales sin curtir y después los has visto abatanados y golpeados? Pues la misma diferencia había entre la señora Victoria de antes y la que en ese momento yo observaba por entre las cortinas de la sala. Vestía severo traje negro y una mantilla de tupido encaje cubría sus blancos cabellos.

Al ver aparecer a Emma, su primera mirada fué como de espanto: los ojos muy abiertos, las facciones contraídas en mueca de angustia. Luego se puso en pie y ocultó el rostro entre las manos llorando con un desconsuelo deshecho, como se llora ante lo irrevocable, ante la reja de un claustro, ante el ataúd que guarda los restos queridos. Porque hay que pensar que la señora Victoria veía aparecer a Emma como si se tratase de una aparición; indudablemente para ella su hija había muerto. Emma la abrazó y las dos mujeres permanecieron largo rato en esa actitud, es decir, la señora, llorando, con el rostro entre las manos, y Emma enlazándola amorosamente. Se sentaron. Cuando la señora pudo articular una palabra, dijo, sin dejar de llorar y secarse las lágrimas:

—¿Y... cuándo va a ser eso?

Emma, silenciosa y serena, respondió con voz respetuosa:

—¿Qué cosa, mamá?

—Eso... tú matrimonio.

Emma replicó dulcemente:

—Ya no pienso en casarme...

La señora levantó la faz con movimiento brusco. Sus facciones recobrarón por un instante la dureza de antaño:

—¿Cómo?

—Que no puedo casarme, mamá... Tu rechazaste a Bernabé cuando fué a pedir mi mano. Dijiste de él atrocidades. Yo no quiero unir mi apellido, que es el tuyo, con el nombre que tú desprecias con asco.

Dijo estas palabras con sencillez, sin pretender marcar la ironía amarga que tácitamente expresaban.

—¿Pero no pensarás vivir... de este modo... con ese... señor!— exclamó la señora con sequedad.

—Pienso vivir con Bernabé fuera de todos los códigos de esta sociedad que desprecia al hombre humilde que se levanta con su esfuerzo.

La señora objetó, procurando dominar los ahogos que le causaba la indignación:

—Tu vida se hará imposible. Nadie querrá alternar contigo. Todo el mundo te cerrará sus puertas. La sociedad te vencerá, ¡te ahogará!

—¿Ahogarme? ¡No! Pero si yo no vivo de esa "sociedad" que invocas. Sus juicios me tienen sin cuidado. Si el aire me faltara aquí, me iría muy lejos... atravesaría los campos y los mares y en cualquier rinconcito, florido por cierto, nos refugiaríamos mi compañero y yo. Además, no creo que falten espíritus sanos y cultos en este país que sepan darle su ver-

dadero alcance a nuestros actos. Si no entre la clase que se llama "alta", por lo menos los habrá, en los otros...

—Ten seguro que no habrá nadie en Santiago, hasta el último suplementero, que no te despreciará.

—Te equivocas, mamá. Todo se transforma y todo progresa, y Chile también. Es verdad que hasta ahora, en esta tierra de salud y de luz, todo conspira contra la luz y la salud. Si subes al Santa Lucía en un día de sol, verás un panorama delicado y sonriente... Las nubes diáfanas salpicadas de sol... los montes lejanos tan tenues que parecen confundirse con el horizonte risueño... las campiñas verdes y frescas. Tú te preguntas con asombro: "¿por qué, si la vida es tan bella, tan luminosa, nosotros nos empeñamos en hacerla sombría?" Y si interrogas a la ciudad, las casas mudas te darán una respuesta. Las verás achataadas hacia tierra, con ventanas estrechas y patios sombríos y húmedos.

La señora Victoria escuchaba con los ojos muy abiertos. Yo hubiera deseado gritar detrás de las cortinas "¡bravo!"... La señora tuvo una objeción infantil.

—Sí, pero las torres de las iglesias se elevan por todas partes...

Emma recogió este símbolo inconsciente y le dió su verdadera intención:

—Verdad, mamá, pero las torres de las iglesias de Santiago son estériles. Quiero decirte que en ellas no vive nadie, que nadie sube a ellas a recibir el sol. En cambio, cada iglesia tiene su nave, larga, aplastada contra la tierra vil, sin luz ni ventilación, ni más ni menos que sótanos que se hubiesen construido para conservar las almas... congeladas.

La señora se movió en su asiento, se ahogaba. Se imaginaba tal vez que el mundo daba vueltas a su alrededor, que todo se desmoronaba. Siempre había tenido a su hija por loca, pero se daba por satisfecha con que Emma la obedeciera y practicase las prácticas exteriores de la religión.

Quedose espantada, pues, ante la rebelión imprevista; su razonamiento preciso, claro, concluyó de desconcertarla completamente. Desahogó su turbación y su impotencia en un sin fin de anatemas fulminadores, de profecías siniestras, amargas quejas y hasta amenazas para el futuro.

—Loca, eso, eso es... No puedo concebirlo de otra manera. Pero yo te haré encerrar en la casa de Orates... te haré examinar por los médicos. Eso es. Ya verás, ya verás... hereje... impía... ¡increíble que seas mi hija!

Emma la dejaba hablar, mirándola con resignada tristeza, temerosa quizá de irritarla más con sus palabras.

—No te exasperes, mamá. Piensa por ti misma, déjate llevar por tu propio corazón. La sombra negra de nuestro ambiente social ha influido en tu pobre espíritu entenebreciéndolo y resecaándolo. Se ha apoderado de tí como de la mayoría de nuestras mujeres. Mientras sea ella la que cuide el cerebro y el

corazón de la mujer, nuestra vida será triste y mezquina. No tendremos aire para respirar, no tendremos luz ni libertad... Deja a un lado las influencias extrañas, obra por tus propios y buenos impulsos y seremos todos felices. Yo te quiero con toda mi alma, mamacita, y sólo deseo verte feliz... Si te hago sufrir es porque también tengo derecho a un poco de alegría, quiero vivir. Una aspiración infinita me empuja hacia lo que creo es mi ideal, mi deber... El destino, o la Fatalidad, o mi Suerte... como quieras llamarlo, me ha conducido hasta este punto, ahora me es imposible volver atrás, imposible...

—¿Así es que estás resuelta o no...? Pero, ¿no te fijas que me matas, que me estás matando? ¿No tienes piedad de tu madre?

—Ay, sí, la tengo... Mas yo te podría responder: ¿Y tú tienes piedad de tu hija? Tú desearías que yo sacrificara mi juventud, mis ilusiones, mi amor, el hombre a quien adoro, en aras de tu egoísmo maternal... Y bien, yo tal vez lo haría, si viese que existe justicia en tu exigencia, pero en este caso, yo no sólo me sacrificaría a tí sino al fantasma de los convencionalismos... No, mamá, no puedo... Pídemelo cualquier sacrificio, menos ese... Por desgracia, la naturaleza es cruel, así como es generosa... El árbol nuevo al crecer mata con su sombra a las flores y yerbas que crecen a su alrededor. Una de dos; o muere el árbol, o mueren las plantas floridas. Si crees que matándome puedes vivir tranquila, exígelo claramente. Pero si me quieres, si quieres salvar y ver feliz a tu hija, resignate por el momento; no te rebeles contra lo ineludible, tu propia religión te prestará fuerza... Yo espero que más tarde todo se arreglará a tu gusto. ¿Por qué no? Ahora... ahora es imposible...

La señora Victoria protestó, dió vueltas a los mismos argumentos, volvió a amenazar y a injuriar. Luego suplicó. Todo fué inútil. Emma permanecía inflexible, dulce y serena, hasta que la señora, secando sus lágrimas y componiendo los duros pliegues de su mantilla, se despidió, los ojos secos, la boca contraída, el ademán señorial... rechazando con un gesto las palabras de ternura que le prodigaba su hija. Desde la ventana la vi subir al coche, cerrar la portezuela y alejarse al trotar altanero de sus caballos...

No pareció oír a su hija que le decía desde la puerta, conmovida.

—Adiós, mamacita... Dale un beso a papá a mi nombre...

Comprenderás que después de esta escena, que furtivamente me tocó presenciar, yo quedé en una situación embarazosa, porque no se me ocultaba el estado de espíritu de Emma y la magnitud de su sacrificio. Y aunque la mayor parte de mis recelos habían desaparecido en contacto de aquella alma extraordinaria, de aquel cerebro luminoso y sereno, me propuse esperar algún tiempo y observarla. Ella manifestaba un inalterable buen humor; ni una palabra me habló de la entrevista con su madre y yo juzgué prudente no interrogarla al respecto. ¡Qué admirable mujer! ¡Cuánto la quie-

"FIGURAS DE AGITADORES"

ro y cuánto la admiro! Transformaba nuestra casa en un poema de buen gusto y de alegría. La Emma de otros tiempos, confiada, con cierta apariencia de bullicioso atolondramiento, convertía mi vida en una perpetua sonrisa, pres-tándole la armonía necesaria que constituye lo que se llama felicidad.

Un día, sin embargo, que entré de improviso a su cuarto, la sorprendí en una actitud de melancólica añoranza...

—¡Estas triste!—le dije.—¿Tienes alguna preocupación? ¿Te hace falta algo? ¿Echas de menos tu casa? ¿Piensas en que tus padres sufren?

Me echó las brazos al cuello y, sonriendo, me dijo alegremente:

—No... tonterías. Solo quiero pensar en que te quiero...

Eso fué todo.

Pocos días después un suceso inesperado vino a decidir mis vacilaciones. Llegó a casa mi madre. Después supe por ella misma que había sido llamada telefóricamente por la señora Victoria y que, antes de venir en busca nuestra, había sido aleccionada convenientemente.

La pobre campesina sin educación, con ser más sencilla que la señora Victoria, o tal vez, por eso mismo, tuvo argumentos conmovedores que me hicieron llorar como un chiquillo. Me habló del infierno—y en el fondo de sus pupilas yo veía temblar el terror y las llamas expiatorias—; lloró—y sus lágrimas no las movía el orgullo, sino la piedad sincera, el cariño profundo—; suplicó, y sus palabras me llegaron al corazón. Fué grande su júbilo, cuando le dije que estaba dispuesto a todo. Sí. El matrimonio. La unión por contrato. La sociedad conyugal. La santificación ante el altar...

Busco mi felicidad; no he nacido apóstol. Si la legalización ante los extraños, de nuestra resuelta ideal comunión de almas y de cuerpos, nos permite la tranquilidad, pues que venga todo eso y mucho más.

Por supuesto que la señora Victoria se puso contentísima. No estuvo conforme hasta que consiguió que el matrimonio se hiciera con gran pompa. Según ella, había que dar un solemne mentís a las murmuraciones que comenzaban a extenderse por la ciudad. Secuestró a Emma por algunos días en su casa; procuró prestigiar en lo posible al "novio" que, según ella, era un industrial acaudalado, cuya familia, de origen colombiano o costarricense, no estoy seguro, descendía de la cepa de los conquistadores... Pudo mentir "noblemente" y a su antojo, puesto que nadie me conocía en Santiago, digo, entre la clase aristocrática de aquí. Visitas de "vistas", etc., gran calvario... rematado con la crucifixión en la capilla de los Sacramentinos, a la cual se había invitado a un "número escogido de relaciones". Brillo de chisteras, frufru de sedas, felicitaciones cordiales, abrazos emocionados de las amigas, sonrisas, saludos... Amigo mío: cuánta moneda falsa, cuánto inútil y majadero traqueteo. Terminó aquello; quedamos solos... Y héme aquí feliz de nuevo.

Esa es la historia de mi matrimonio. En otra ocasión te contaré mis proyectos para el futuro.

Santiago Labarca ha publicado en un folleto de sesenta páginas la conferencia que diera hace algunos meses en un teatro santiaguino. El prestigio del autor de esta conferencia se encuentra afirmado por contraste en el medio rutinario y apagado en que vivimos.

Nadie ignora que Labarca fué presidente de la Federación de Estudiantes y que por su iniciativa esta institución adoptó un ritmo de renovaciones que la imposición de las circunstancias impidió mantener. Labarca fué durante algún tiempo figura céntrica de la agitación ideológica que desencadenó en Chile—al igual que en todos los países de América y del mundo—la revolución rusa. En periódicos y de viva voz se reveló al espíritu de todos su propaganda entusiasta. A lo largo de esos días actuó más el hombre de tribuna que el periodista, razón por la cual a Labarca se le creó un sólido renombre como elocuente y artístico orador. Pero más tarde cambia el panorama general; y con él el fondo escénico que a Labarca rodea se modifica, no hay necesidad de indicar en qué sentido. Labarca se incorpora al Parlamento y allí donde se creyó que iría a sobresarir gracias al encanto de su palabra, le señala un silencio apenas roto en una o dos memorables ocasiones. Y entonces en nuestro amigo empieza a sobreponerse al orador el periodista. Obligado por las duras circunstancias de la vida, se adentra en medio de esa masa amorfa de gente que en los periódicos labora y allí se encuentra actualmente. Labarca es un buen periodista, un hombre risueño, animado y fino para escribir sus cotidianos comentarios a la actualidad política, y de vez en cuando sereno y razonador en sus escasos artículos de doctrina.

¿Qué importancia ha tenido este párrafo prelatorio?

En "Figuras de Agitadores" se ven aparecer el orador y el periodista alternativamente, combatiéndose a veces, muy pocas acordes y confundidos en un mismo designio. La antinomia perjudica la impresión de conjunto y debilita el carácter general de este trabajo que pudo ser, concebido con más calma y escrito con menos precipitación, una bella contribución a la literatura social de Chile.

Para el que no sepa que estas siluetas románticas fueron dadas a conocer por Labarca en una conferencia, apenas le valdrá el hecho de que el autor aluda en su trabajo dos veces a algo tan vago como "la tarde" en que el joven parlamentario se dirigió a su público. Encabezan el folleto unas "palabras

Mientras tanto, te saluda cariñosamente tu amigo

Benito.

Por la copia,
F. SANTIVAN.
Santiago, 1912.

iniciales" en que al lado de datos útiles y de observaciones pretendidamente humorísticas, no se dice lo fundamental: "Figuras de Agitadores" es una conferencia, una lectura pública, escrita apresuradamente por Labarca en los ratos intermedios entre sus obligaciones de parlamentario y de periodista. Esto justifica muchas de sus deficiencias y hace pensar en que con más descanso pudo ser la pequeña obra que comentamos un trabajo magistral en que se unieran la lozanía que admirábamos hace pocos años en el orador y la livianidad del periodista que es hoy Labarca. Si las cuatro "Figuras de Agitadores" de este folleto hubiesen sido trazadas con el mismo amore que la de Lasalle, otra habría sido la fortuna de esta iniciativa.

Propiamente son Lasalle y Malatesta los únicos agitadores. En la vida de Marx se sobrepuso siempre el afán aventurero y al imperio paradójico de las circunstancias la fría y adusta serenidad del hombre austero, de actividad única, de ideal único y de mujer única... En la de Kropotkin vemos cómo el príncipe ruso fué también más hombre de ciencia, más geógrafo y geólogo que propagandista y que... perdonemos sus engegucidos secuaces—hombre de sólido pensamiento social. Ni Marx ni Kropotkin fueron agitadores. El primero porque tenía una concepción demasiado severa de los hechos colectivos para hacerla popular con el solo prestigio que su figura logró crearse. Agreguemos que no tenía cual Lasalle, a pesar de ser ambos herederos de los dones de la raza hebrea, el fuego meridional que a éste encendió a través de su breve vida. Kropotkin, en cambio, miró siempre con ojos de niño a los hombres. Nada más débil y pueril que la mayoría de las páginas de su "Conquista del pan" que a algunos parece el evangelio del anarquismo y que, sin embargo, no es sino un esbozo primitivo y sobradamente idílico de una sociedad futura, basada simplemente en lo que jamás se ha logrado conseguir: el libre acuerdo.

Kropotkin ofrece en su espíritu una ruda contradicción; por sus conocimientos científicos se elevó de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, hasta dar a las enseñanzas recibidas y a las obtenidas por su propia ansia de saber, una unidad total que le permitió abarcar íntegramente el cambiante espectáculo del universo. Pero al esbozar sus concepciones sociales—aludimos siempre a su obra capital "La conquista"—pareció olvidar que había ya superado lo pequeño y el detalle sobre que se funda una doctrina social, para escribir largas y difusas páginas que nada valen sobre las más menudas particularidades de su sociedad futura entrevistada acaso como un espejismo en

los blancos desiertos árticos de la Siberia oriental. No se tome esto como una negación de sus teorías respetables, sino como un modesto reparo al simplismo de su obra, impuesto tal vez por las necesidades de la propaganda.

Labarca ha hecho cuatro panegíricos de "agitadores" con entusiasmo desigual. Lasalle con su existencia amorosa y obsesionante de ilustrado libertino, le lleva a forjar un medallón admirable, digno acaso de alguna pluma extranjera. Concisamente sabemos todo lo más importante que al judío alemán aconteció en los pocos años que le permitió vivir su desencadenada personalidad de hombre impetuoso y espontáneo. "¡Así murió por una mujer—dice Labarca al finalizar la breve biografía de Lasalle—el hombre que pudo morir por un ideal!" Carlos Marx no ofrece material para hacer un elogio de sus actividades vitales puramente. Su existencia fué metódica, fría, sin pasiones ni cambios bruscos, o aun sin cambios de ninguna especie. Hombre de gabinete y de pensamiento severamente encauzado por las normas lógicas hegelianas, fué el apóstol de una doctrina férrea y no tuvo ni el poder de la elocuencia ni la varilla de virtud de la simpatía que arrebatan a las muchedumbres.

Kropotkin—¿nadie lo ha comparado con San Francisco de Asís?—abandonó su título nobiliario, su rango y su fortuna por infundir a los hombres la fe en un nuevo estado para la vida de la humanidad. Tuvo que huir de su país y frecuentar como emigrado los medios revolucionarios franceses, ingleses y suizos en donde su silueta fué poco a poco ganando la aureola magnífica del apóstol de un evangelio futuro. Vinculado a la ciencia, fué al mismo tiempo que propagandista un geógrafo respetado por sus concienzudos trabajos de investigación. ¿Agitador? Acaso no. Su obra fué de propaganda escrita y no movió a las masas populares como Lasalle con su febril inquietud de sentimental o como Malatesta, que es el cuarto biografiado de Labarca.

Llena de cualidades, la conferencia de nuestro amigo produce sin embargo la impresión insuficiente de todo discurso que se da a leer. La lectura es fría, puesto que deja lugar al análisis y al raciocinio que la palabra hablada no permite. Avasallados por el ritmo musical del orador, sentimos más que pensamos, y antes que examinar nos dejamos llevar por el encanto de la voz cálida, del ademán tribunicio y del gesto tonante. Y esta conferencia no fué sólo la obra del orador sino también la del periodista, la del escritor que improvisa sobre la base pobrísima del hecho que la realidad ambiente ofrece. La antítesis de uno y otro se nota demasiado, como ya lo hemos dicho, y causa una impresión desconcertante.

Raúl SELVA CASTRO.

COMENTARIOS

¡CUIDADO, SEÑOR CABALLERO!

Tenemos que registrar una hazaña del tristemente célebre Enrique Caballero, regente de la organización de malhechores que se llama Asociación del Trabajo.

Hace algunos días una banda de individuos armados penetró violentamente a la casa de la I. W. W., y maltrató de hecho al mayordomo de ella, única persona que se encontraba en el local. Los asaltantes dispararon muchos balazos al aire y después de hacer algunos destrozos, se retiraron celebrando su hazaña.

La explicación de este hecho es muy sencilla.

Hace no mucho los obreros baldosistas—adheridos a la I. W. W.—tuvieron un conflicto con sus patronos y lograron vencer el lock-out con que éstos pretendían romper su resistencia. A pesar de todos los empeños gastados por la Asociación del Trabajo, la huelga fué ganada por los I. W. W., lo que naturalmente no debe haber sido muy del agrado del prefecto de Valparaíso.

El asalto al local de esta institución obrera es una baja venganza, muy propia del carácter de quien un día llevara a la I. W. W. del vecino puerto una carga de dinamita para que fuese "encontrada" en un allanamiento ad hoc.

NO LO OLVIDEMOS

Unos señores Torralva acaban de triunfar en un campeonato de tennis celebrado en Buenos Aires—la misma ciudad en la que el gobierno del presidente Alvear hizo matar cobardemente a Kurt Wilckens, el vengador de los obreros masacrados en Santa Cruz—, y este hecho insignificante y baladí, ha servido para que los plumarios de la gran prensa se desgañiten hablando de las virtudes de la raza, el empuje viril de los chilenos, los exponentes de las altas cualidades morales y físicas que tan dignamente defendieron la gloria de la estrella solitaria...

Sin embargo, no debemos olvidar que estos señores, que por cuatro piruetas bien o mal hechas han concentrado por un momento la atención de todo el país, y que hoy figuran como personas de ventos y de prestigio, fueron asaltantes de la "Federación de Estudiantes" el año de la movilización decretada con fines políticos por Juan Luis Sanfuentes, en compañía de Ladislao Errázuriz y Enrique Zañartu Prieto que está solicitando los votos del electorado liberal para ser elegido Presidente de la República.

FIESTAS

Las Fiestas de la Primavera han terminado dejando en todos, sin duda, gratas impresiones y memorias. Como de costumbre se notó en el público gran entusiasmo por asistir y aun participar en ellas. Y como de costumbre también, hubo números buenos y malos.

Desde que asistimos a la Velada

Bufa, que es un número de fuerza del programa, no habíamos sentido un desencanto tan grande. Fuera de una breve opereta que se llevó desgraciadamente mal ensayada, y resultó peor cantada, lo demás de la función fué de una vaciedad y languidez desesperantes.

Los viejos bufos estudiantiles (?) Pepe Martínez y Pedro J. Maibrán, que han pelechado profesionalmente de estas fiestas durante 6 u 8 años, y con quienes ya no es posible tener la pretérita indulgencia, no hicieron las delicias sino el tormento del público, entre el cual nos contábamos. Eramos espectadores imparciales pero avizores: en todos los rostros advertimos el cansancio de una velada que empieza a las diez de la noche y se prolonga hasta las dos de la madrugada sin rasgos de comicidad, sin alegría, sin espiritualidad alguna.

Desdichadamente hay una decadencia innegable en esta parte de las fiestas estudiantiles. El otro sector de ellas, aquel en que la masa se entrega por sí misma al regocijo, fué en cambio más que nunca lucido. Las mañanas y las tardes en el centro, lleno de disfrazados, fueron una viva reminiscencia de los clásicos carnavales extranjeros en que se hace derroche de gracia y de entusiasmo. Esto no estaba reglamentado. Cada cual procedía a celebrar una fiesta como ninguna hermosa—la única fiesta de que Chile se puede ufanar—sin preocuparse del vecino sino para utilizarlo como instrumento de su alegría propia...

No sabemos ni aun nos interesa el resultado económico que estas festividades hayan tenido, resultando que sin duda preocupa sólo a los señores Raúl Slater y Luis Escala, empleados fiscales que se albergan en la Fed. Fisco Nacional. Apartando esta consideración, ellas fueron en sus números teatrales una demostración de la decadencia, acaso irremediable, del regocijo y del entusiasta desenfado callejero y carnavalesco que sólo una vez al año remueve a la ciudad.

UNA CONFERENCIA

El Lunes 29 del presente nuestro compañero de labores Fernando García Oldini dará una conferencia sobre un tema musical de alto interés. Su título, "De Bach al Expresionismo", es ya como un apretado resumen de la amplitud de los períodos musicales escogidos por García Oldini como tema de su obra.

Su preparación en el ramo, su conciencia de estudioso, su prestigio como escritor y sus brillantes dotes oratorias, son prendas seguras de que esta iniciativa artística merecerá la atención del público. Apasionado de toda novedad, cualquiera que ella sea, nuestro amigo expondrá seguramente la última palabra de la crítica europea, hará un extracto sagaz de cuanto han dicho los mejores y más modernos tratadistas sobre las fluctuaciones de la música—en escue-

MI HIJA JUEGA EN EL JARDIN

Mi hija juega en el jardín,
y yo la miro quieta y triste,
triste de tanta dicha, triste
porque la dicha tiene fin.

Viene corriendo y se va luego
y me da un beso y una flor;
su voz musita a vez un ruego,
a vez un mimo encantador.

Es la más linda de las flores;
en ella están dicha o dolor...
¿Qué han sido todos mis amores
comparados con este amor?

No pienso en destinos amargos,
ni en que las cosas tienen fin,
pero quisiera largos, largos
estos momentos del jardín!

M A R I A M O N V E L.

MODERNISMO

(DE LA 4.a PAGINA)

jado de existir en esas mentes enfermas para ser reemplazada por un círculo de aberraciones artificiales."

Creo que se equivoca el señor Almor. El concepto de belleza se ahoga en la mazmorra de nuestra personalidad. Sólo la ascensión fervorosa trasparenta los horizontes.

Wagner, que posiblemente gustará al señor Almor, no convencería a un canchal. Están en diferentes peldaños de la escala ascensional. Y de seguro que ambos están convencidos de hallarse en la cúspide...

La luz fuerte hace aullar a los cavernarios empapados de sombra. El resplandor les quema las retinas y ven sólo sombras rojizas donde la claridad refulge.

Luis SEPULVEDA ALFARO.
La Cruz, 21 de Setiembre de 1923.

las, en hombres—a través de los largos años que han corrido "de Bach al Expresionismo".

En esta conferencia organizada por la Sociedad de ellas, y que se realizará en el Teatro Septiembre, quisiéramos ver a cuantos se interesan ya por el escritor que la pronunciará, ya por el tema que en esa ocasión se verá desenvolverse.

BAILE DE LOS EMPLEADOS DE COMERCIO

Los compañeros empleados de Comercio de Santiago han organizado para hoy un hermoso baile de fantasía que se realizará en la terraza del Cerro Santa Lucía a las diez de la noche.

Esta fiesta, que ha sido preparada con todo cuidado, alcanzará sin duda alguna un espléndido éxito. El hermoso local del Cerro estará engalanado con una iluminación especial confeccionada por un entendido en el ramo. El baile será amenizado por espléndidas orquestas y bandas y contará con un excelente buffet.

CAFE GLANZ

BANDERA ESQUINA DE SAN PABLO

ABIERTO DIA Y NOCHE

SALON DE BILLARES

GLOSAS DE MI ALDEA

EL ARTE DE BOSTEZAR EN CUATRO TIEMPOS

Los que vienen de las urbes a la aldea tienen mucho que aprender. Los aldeanos nos reímos de las gentes inexpertas en asuntos del cultivo de las tierras y en su modo de vivir. Y, con esto, nos vengamos de las burlas que nos hacen cuando vamos a cualquier pueblo a pasear. Nos critican nuestro modo de marchar por las veredas, como grandes boquiabiertos que admiramos a cualquier pelafustán y que observamos tonterías con la mayor gravedad. Nos acusan de mal gusto, de ser charros, de ser cursis y de bestias. Más, nosotros prescindimos de sus burlas. Y a la vuelta, en la aldea, comentamos los desaires y molestias que hemos experimentado. Nos tragamos nuestra hiel. Y esperamos a que lleguen a la aldea los señores de cualquier mala ciudad. Es entonces cuando salta la venganza que se encierra en nuestras almas. Nos juntamos los compadres a reírnos de los déspotas intrusos. Los dejamos buenos para nada bueno. Celebramos nuestros chistes con enormes comilonas y bebemos sendos tragos por las "planchas" en que pronto caerán. Nos reímos de sus "poses", de sus botas charoladas, de sus cuellos relumbrantes, de sus "eses" y sus "dees". Sobretudo nos reímos de sus modos de hablar y bostezar. Habían como si tuvieran una flauta atravesada en la garganta. Y no saben ni bostezar. Porque para bostezar como Dios manda hay que ir a nuestra aldea. Mis compadres poseen aquel don innato. Yo lo he tenido que aprender posteriormente y todavía no me siento muy perito en ello.

Para bostezar como Nuestro Señor manda precisa, ante todo, sentarse en un cómodo y amplio sillón. Una inspiración profunda, prolongada, interminable. Se alza ligeramente la cabeza, se entornan los ojos y, por fin, suave y lentamente, se empieza a abrir la boca. Hay que abrirla bastante. Ochenta, noventa grados. No importa que se luxe la mandíbula, porque en la aldea hay muy buenas "compositoras", dada la frecuencia del accidente. Y, por otra parte, luxarse la mandíbula es un justo timbre de honor. Se ha bostezado bien. Como Dios manda. Simultáneamente con el agrandamiento de la cavidad bucal, hay que estirar los brazos, uno hacia adelante y otro atrás, apartar los dedos de las manos, lanzar un prolongado gruñido en la espiración, estirar las piernas y finalizar el acto quedando apoyado únicamente con los tacos en el suelo y con la nuca en el respaldo del sillón. Eso es bostezar como lo manda Dios.

LA COSA SE TORNA GRAVE Y TRAGICA

Noto que me estoy poniendo viejo y gruñón. Las lluvias me resfrián en el invierno y me ponen reumático en el verano. La criada me mira de mal humor.

No me cepilla a tiempo la ropa del Domingo para la salida de misa, y me parece que el café por las mañanas no es tan bueno y oloroso como en otra época. No hay duda alguna. Estoy envejeciendo y vivo demasiado solo, demasiado abandonado.

En estas tardes lluviosas y primaverales me he dedicado, no se por qué razones, a pensar en mis buenas vecinitas, en las niñas de la aristocracia de mi aldea. Y pensaría mucho más en ellas, pensaría aún en las noches y en las mañanas, si cierta damisela no me tuviera aterrorizado con amenazas como esta:

"Lonquimay, 10 de Octubre de 1923.

"Señor

"Don Julio César.

"Muy Respetado Señor Respetado a lo que U.S. me dijo que no quería verme yo le digo que yo y lo esperaré a la pasada del puente largo para ver lo que U.S. me dice.

"También supe que estaba de novio con una de las Señoritas Machuca, pero el día que U.S. se case Señor será el último día de mi vida lo juro y lo cumplo yo no podría resistir viva y que U.S. se casara, puede ser que no sea cierto lo que dicen, yo deseo ablar con U.S. para desirme de palabra y lo que yo lo amo a U.S. quisas U.S. no lo creará pero es la verdad.

"Sin más me es grato Saludar a U.S. y quedo como atta y S. S.

Gumersinda."

VIAJECITOS

En mi aldea es de muy mal tono decir que una señorita se va a pasar una larga temporada a Temuco o a Concepción. Es difamarla. Es atentar contra su honor.

Porque mis amigos viejos tienen una larga experiencia acerca del verdadero significado de tales paseos. En otra época, que yo no conocí ni quiero conocer, cada vez que una tierna y sentimental aldeanita era abandonada por su novio, se enfermaba de mal de amor. Grave mal era el que le aquejaba. Languidez, suspiros, desvanecimiento, desolación. Y entre lágrimas, cuitas y aflicciones se iba derritiendo poco a poco. Los ojos tornábanse mustios y apagados. Los labios y la tez descoloridos. La cara lívida y pequeña. Estaba enferma de mal de amor. Pesado y cadencioso el andar. Los movimientos lentos y entorpecidos. Era una enfermedad rara vez mortal en que no se disminuía el peso y que, desde el punto de vista de los intereses patrióticos, siempre tenía un buen fin.

Pero todo esto pasaba en otros tiempos. Ahora, nó. Ahora una niña honesta, a quien un infiel la abandona debe permanecer largos meses en la aldea. Y pasear mucho para que la vean que no está triste, ni gorda. Para que la vean bien. Nada de viajes a las

Prisión y Deportación de Haya de la Torre

¿Qué ha sucedido en el Perú?—

Noticias vagas y contradictorias.

—Lo que nos escribe un camarada.

Los periódicos han esquivado dar informaciones sobre la suerte que ha corrido el conocido estudiante peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Apenas leyendo los cablegramas del Perú se ha podido encontrar noticias que brevemente aludían a un paro general efectuado por los obreros limeños para protestar de su prisión. Más tarde una crónica de Antofagasta incluía a manera de rumor—aun cuando, desgraciadamente, con visos de realidad—la nueva de su deportación. Una carta fechada en Lima el 4 de Octubre nos ha permitido completar nuestras informaciones y confirmar nuestras sospechas.

Dice nuestro corresponsal:

"En estos momentos la ciudad se encuentra conmovida por una intensa agitación promovida por las continuas manifestaciones estudiantiles y obreras, en son de protesta por la prisión del compañero Víctor R. Haya de la Torre, detenido el día 2 del presente a las 11 A. M., mientras se dirigía en el tranvía a su domicilio en Miraflores."

Por una coincidencia curiosa ese mismo día se realizaba en la Federación de Estudiantes del Perú la elección de presidente, en la cual era candidato nuestro difunto huésped. Producidas ciertas diferencias insubsanables entre los partidarios de Seoane—el otro candidato—y de Haya de la Torre, al otro día de la detención de éste se realizó en la Universidad de San Marcos una asamblea para preocuparse de la grave incidencia.

El camarada Haya de la Torre había sido detenido so pretexto de formar parte de una conspiración dirigida contra Leguía y de hacer propaganda de "ideas malasanas" y subversivas. Parece que en realidad la única causa de su prisión es la existencia de un intenso núcleo de opinión que representa Haya de la Torre, contrario a la nefasta política de Leguía principalmente en la parte sectaria de ésta, encaminada a asegurar a la clerical un imperio absoluto en la conciencia del país. Tenemos a la vista órganos de propaganda clerical peruanos en los cuales se moteja a nuestro amigo en forma que sería pintoresca sino alcanzara los lindes de la infamia.

ciudades lejanas. Que ello es mal visto y es peligroso.

Y si alguna mamá necesita pasear con su niña durante varios meses, que se cuide de traerla periódicamente a la aldea. Los aires nativos la refrescarán y le devolverán la perdida color. Y los jóvenes nativos tendrán ocasión de observarla de cerca, de frente y de perfil. La observarán bien. Y

El 3 del mes en curso, como decíamos, se verificó una nueva asamblea de los universitarios y en ella se dió cuenta de la detención de Haya de la Torre. El estudiante Seoane, en un gesto que se nos presenta lleno de nobleza, hizo renuncia de su candidatura para que la Fed. de Estudiantes del Perú eligiera como su presidente al joven propagandista que los secuaces de Leguía habían encarcelado. Esta decisión se tomó por unanimidad en medio de un enorme entusiasmo. "Acto continuo—agrega nuestro corresponsal—se organizó una manifestación que apesar de la barrera que oponían los flamantes polizontes (guairuros) llegó hasta los mismos balcones presidenciales a enrostrarle al tirano su actitud tan villana para con nuestro compañero Haya de la Torre."

Más adelante se mantuvo la agitación estudiantil y a ella adhirió la Federación Obrera local con el aludido paro de las faenas que duró más de un día. Pero ha pasado el tiempo y el gobierno, con fría saña que merece la más dura condenación de los hombres libres, ha cumplido su deseo deportando a Haya de la Torre. Hemos sabido que estuvo preso cerca de una semana en la Isla de San Lorenzo y que después fué embarcado en un vapor que partía a Europa, llevando nuestro conocido y apreciado camarada pasaje hasta Alemania.

No queremos hacer ningún comentario. El acto cometido con Haya de la Torre nos parece algo más que una trasgresión y una arbitrariedad: nos parece un crimen. Eso sí que un individuo tan creyente, tan fiel católico como Leguía que no pudiendo consagrar el Perú entero al Corazón de Jesús se consagró él personalmente, no podía hacer otra cosa que la que nos ocupa. Rastrero y cobarde, su arma es la insidia y todo su poder se resume en la fuerza grosera de su ejército y en las huestes fraillunas que obedecen a su nombre.

¿Qué suerte espera a Haya de la Torre? Deportado en un país lejano, sin amigos, sin parientes, creemos que su espíritu se retemplará en la adversidad y podrá un día encender nuevamente la protesta y la rebeldía en su país fanatizado y humillado por la tiranía del clerical que escalo el poder gracias a la inconsciencia y a la desorientación de la mayoría ilustrada y liberal.

con ello decidirán de su porvenir de su honra y prestigio.

Y si la han amado, dirán a todo el mundo: "Deshonrada esta."

J. C. ALDEMAR.

En Lonquimay y en Octubre de 1923.